

Ser predicador en la cultura contemporánea

Tres observaciones iniciales

(1) El discurso eclesial ha asumido, desde la *Evangelii Nuntiandi*, el concepto antropológico y sociológico de “cultura”, que la define como “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad” (EN 19). Ha abandonado el concepto tradicional de “cultura” como refinamiento y excelencia propio de una élite, para pasar a significar el modo compartido de entendernos y de entender la vida de un determinado grupo humano.

(2) Analizar lo cultural no es investigar en la “sección de cultura” de los periódicos, aunque sea muy importante la relación de la fe con la “alta cultura” o la cultura cualificada. Tampoco interesa tanto resumir los estudios estadísticos sobre los valores de los europeos o los españoles, sino “la observación participante del contexto cercano e inmediato” (A. Tornos, *Inculturación*, p. 158). En este sentido, nuestras casas y templos, trabajos pastorales y mundo amplio de relaciones, son un “observatorio” privilegiado para poder analizar la cultura de lo cotidiano. El objetivo del análisis cultural es captar las necesidades de la gente, sus búsquedas y deseos más profundos para anunciar el Evangelio que les da sentido en formas culturales comprensivas para ellos.

(3) El modo de concebir la predicación en la Orden ha tenido muy en cuenta los contextos culturales en que se desarrolla. La sensibilidad cultural y la capacidad de detectar las necesidades e intereses de la gente son propios del buen predicador. Valga como muestra el conocido *Manual de Predicadores* de Humberto de Romans, donde subraya el principio de atención y el “primado de la utilidad” a aquellos a quienes se predica: “*No hay que decir lo mismo a quienes se predica, sino distinto a los que son distintos, según cabe a cada uno... No hay que hablar siempre del mismo modo; al contrario, de acuerdo con la diversidad de quienes hablan, y de aquellos a quienes se habla, y de aquello de que se habla, ha de ser diverso el modo de predicar... A la gente rústica hay que hablarle muy claro; a los intelectuales, en cambio, con cierta sutileza. A los tiranos, con audacia; a los que en cambio nos superan y son mejores que nosotros, con cierto temor... Entre los débiles, hay que hablar como consolando; entre los presumidos, en cambio, con mucha firmeza*”. Atender a las formas culturales en el ámbito de lo cotidiano no es oportunismo pastoral sino el desarrollo de la naturaleza propia de la fe y de la predicación.

Algunos rasgos culturales de nuestra sociedad

Señalo algunos rasgos culturales ampliamente compartidos en las personas de nuestros ambientes. Soy consciente del reduccionismo de estas generalizaciones, que ofrezco como meras descripciones superficiales. Se trata de las principales preocupaciones, necesidades y pasiones de la gente. El historiador Th. Zeldin dice: “*Las pasiones están en el centro de todas las vidas y mueven sus hilos. Hemos de pensar en las pasiones que nos mueven hoy para comprender a la gente de hoy, tomar el pulso a lo que de verdad está pasando ahora mismo en el interior de las personas, comprobar cómo se han*

modificado los grandes sentimientos...". ¿Cuáles son esas pasiones, necesidades y sufrimientos en el ámbito de lo cotidiano?

(1) **La pasión del miedo.** Los miedos que angustian hoy no son los fantasmas y el demonio, sino la pobreza, el desempleo, la vejez, la enfermedad –física y psíquica- y, sobre todo, la soledad. He escuchado esta confesión también a algunos frailes: “Tengo miedo porque cada vez me voy encontrando más solo”. Para superar las condiciones negativas se ha echado mano del grupo o de la familia. Ahora lo que verdaderamente suscita los miedos es tener que afrontar esas situaciones en solitario, individualmente. El temor a la soledad es una gran fuente de inseguridades y angustias. Tiene gran importancia el mundo relacional: con numerosas relaciones pero cada vez más frágiles e inestables.

(2) Es llamativo el “**deseo de familia**”. Parejas heterosexuales u homosexuales, monoparentales, con o sin vinculación jurídica... sea cual sea la forma, todos quieren ser familia, es decir, tener unos lazos estables y profundos, que hoy no se limitan a los lazos de sangre sino que alcanzan a personas amigas de un círculo de relaciones, más horizontales, pero igualmente interdependientes. Un deseo de familia que surge pensando en los momentos de dificultad en los que necesite apoyarme “en los míos”, sobre todo en la enfermedad, contratiempos o fracasos.

(3) **La necesidad de realización personal.** Queremos que nuestra vida realice los diversos aspectos de nuestra personalidad y de nuestras cualidades individuales, rechazando cualquier clase de “ataduras” para poder llevarlas a cabo. Es el deseo simultáneo de autonomía y autorrealización personal. Esto supone una tensión en los compromisos personales, sobre todo cuando entran en conflicto con la propia realización personal. Las relaciones esporádicas y el miedo a la responsabilidad o a lo definitivo en el compromiso se enmarcan en este ámbito.

(4) **El deseo de amor y compartir intimidad.** Las relaciones interpersonales interesan sobremanera porque están en pleno proceso de transformación. *«Estamos viviendo –dice Th. Zeldin- una revolución, en la forma en que hombres y mujeres se están relacionando, hablando y haciendo un esfuerzo por conocerse mejor a sí mismos... La cuestión ya no es amar sino cómo se ama. Ahora no importa tanto el quién soy yo; la pregunta importante es quién eres tú, qué sucede cuando nos encontramos. Las relaciones son cada vez más difíciles, pero también resultan más interesantes y satisfactorias».* Ahora bien, gran parte de la realización afectiva habla hoy más de “naufragios” existenciales que de otra cosa. La verdadera pasión consiste en compartir la intimidad. Es una de las originalidades de nuestra época. Queremos “meternos” en el otro, conocerlo a fondo... De ahí el éxito de programas televisivos que explotan la fascinación de lo que no puede verse, de lo que se esconde detrás de cada uno. Las relaciones interpersonales son cada vez más importantes en la configuración de la vida humana.

(5) **Lo emocional** ha pasado a primer plano. Nada tiene interés si no logra suscitar el mundo emocional, si no conecta sentimentalmente. El éxito de Barack Obama está precisamente en contagiar emociones y conectar con las necesidades de la gente, y por ello su discurso despierta ilusión, transmite credibilidad, genera confianza. La clave está

en transmitir las emociones que uno vive y en dirigirse al mundo emocional de los oyentes con el lenguaje, registros y códigos correspondientes.

(6) **La pasión por la acción.** Hay que reconocer que el trabajo contribuye cada vez más a la propia realización, tanto del varón como de la mujer, pero también puede contribuir a su deshumanización y destrucción. A la gente le preocupa su rol laboral, pero vive amenazada por el paro, la competitividad, el acoso laboral, el ritmo tan acelerado por el que pronto quedamos desfasados. La esperanza se dirige sobre todo al ascenso social; algo antes reservado en exclusiva a una minoría social, pero ahora está al alcance de quien quiera competir. La vida parece cada vez más abierta a todos para alcanzar las metas, satisfacer los deseos y lograr la realización de sí mismo. Pero también está cada vez más presente la posibilidad del fracaso. La ansiedad que genera esta tensión entre la ambición y el fracaso (*winner* y *loser*, de las películas *made in USA*) provoca depresiones y disfunciones emocionales. Junto a la acción laboral está la acción del ocio, del no parar, del constante turismo y viaje, de la “impermanencia”, de desear continuamente nuevas experiencias.

(7) **La necesidad de sentido.** Que no coincide con la “pasión por la verdad”, sino más bien de buscar un sentido subjetivo a la vida, a lo que uno hace, al sufrimiento, a la muerte. No ha desaparecido el interrogante por el sentido: constantemente brota la pregunta del por qué ocurre lo que me ocurre y hacia dónde se dirige mi acción y mi vida.

En este punto podríamos ilusionarnos pensando que la fe tiene un futuro muy prometedor como respuesta y fuente del sentido de la vida, pero es a la vez aquí donde hoy encontramos un poderoso muro de resistencia. Porque bastantes constatan la incapacidad de la fe para seguir dando sentido a su experiencia vital. Esta es la hipótesis sugerida cuando se habla, muy expresivamente, de **poscristianismo**. La secularización de la vida europea habría entrado en su fase final. Hasta hace unas décadas consistía fundamentalmente en la privatización de lo religioso, pero la hipótesis del poscristianismo no sólo cuestiona la dimensión pública de la fe sino que pone en tela de juicio su validez en el fuero interno de cada persona. “Amplios sectores de la cultura contemporánea parecen persuadidos del agotamiento objetivo de la fe cristiana como fuente de sentido para el hombre” (L. Rodríguez Duplá, *Ética de la vida buena*, p. 99). Este es, a mi juicio, el principal desafío que hoy tiene la fe cristiana y la predicación: dirigirse a mostrar que la fe da sentido e ilumina nuestra experiencia vital. De ahí el desafío de tomarnos muy en serio las objeciones teóricas y críticas filosóficas y científicas que la cuestionan, así como las ideas y creencias que la gente obtiene de su experiencia vital... si es que todavía nos interesa la vigencia actual de la fe como fuente de sentido.

¿Qué estamos haciendo en el ámbito de una predicación en perspectiva cultural? Señalaré algo de lo que hacemos los frailes de la JIP. Terminaré ofreciendo una síntesis de los que son, a mi juicio, los elementos más importantes para una predicación que incida en dimensiones culturales.

Cómo es nuestra predicación en perspectiva cultural

(1) A menudo constatamos que tenemos un grave problema de comunicación con la cultura contemporánea. No sabemos explicarnos y no nos entienden. Nuestro discurso, especialmente el homilético, no llega ni conecta con el mundo vital de la gente. **Uno de nuestros primeros desafíos está en adquirir una mejor profesionalidad comunicativa en la predicación, que se esfuerce en renovar el lenguaje y revitalice sus dimensiones narrativas y emotivas.** En general, nos hemos quedado al margen de los estudios sobre comunicación eficaz, sin preparación suficiente en este ámbito. Por ello, las provincias de la JIP hemos puesto en marcha este año un “*Curso sobre Comunicación y Predicación*” en Alcobendas (Madrid), en fines de semana de octubre a marzo, y de orientación práctica. Se ha dirigido principalmente a los miembros de la Familia Dominicana y a sacerdotes seculares. Han participado unas 35 personas. En esta primera edición han participado varios estudiantes dominicos y un grupo de jóvenes del laicado dominicano, pero la participación de frailes y de hermanas dominicas ha sido escasa. Nos gustaría que llegue a formarse un “Centro de Comunicación y Predicación” que pueda ofrecer al modo de un *master* con reconocimiento académico.

(2) Un claro factor de incidencia cultural y de cambio cultural es la **formación y difusión de ideas**, mediante la educación u otro tipo de divulgación. Particularmente a través de los medios de comunicación. Quisiera destacar la presencia dominicana en la **educación primaria y secundaria**, con 7 colegios de frailes y más de 100 de hermanas dominicas de diversas congregaciones. Para salvaguardar esta presencia dominicana en la educación hemos iniciado una *Fundación civil de colegios de frailes y hermanas (FESD)*. Su objetivo es mantener nosotros la dirección general y orientación de los centros, pero dejando en manos del laicado identificado con nuestro carisma la gestión local de los colegios. Los religiosos/as seguiríamos en los puestos de dirección central de la FESD y de animación pastoral de los colegios. Subrayo esta presencia en la educación como un modo de incidencia cultural pues en los primeros años de vida se ponen las bases de una personalidad abierta a la experiencia religiosa y también supone una incidencia en todo el ámbito familiar. Curiosamente cuando muchos desconfían tanto de la Iglesia todavía acuden mayoritariamente a nosotros a la hora de confiar la educación de sus hijos.

(3) El factor escuela contribuiría a mantener algunos elementos de la fe pero hoy no es un factor determinante y pesa poco en la evolución cultural. Seríamos ingenuos si pensáramos que esta educación es lo que más incide o cambia una cultura. Esta incidencia es muy pequeña hoy al lado de la que tienen los **medios modernos de comunicación de masas**. En este ámbito, nuestra aportación se queda reducida a lo que hacen un escaso número de frailes a título individual: algún programa de televisión autonómico, tres minutos de radio a horas intempestivas, alguna contribución en la prensa nacional o local... Pero se trata de proyectos individuales, ya que contamos con pocos frailes preparados para la comunicación profesional en estos medios.

Quizá ha sido más positiva la rapidez y fuerte convicción con la que hemos entrado en el mundo de **Internet**. Un periódico nacional destacaba hace poco a los dominicos por la aportación de varios *blogs*. Es un medio emergente de comunicación para el que necesitamos prepararnos más y que tendrá un desarrollo enorme que tal vez nosotros no alcanzamos a imaginar, sobre todo, en esas nuevas redes sociales que están posibilitando y tejiendo. Está siendo uno de los factores más destacados de incidencia y

cambio cultural. Los frailes más jóvenes están más “aclimatados” a este medio y dispuestos a explotarlo como cauce de predicación. Conocer bien sus posibilidades y límites y formarse para ello son los desafíos inmediatos. ¡Los más jóvenes están convencidos de que Santo Domingo iría a los cumanos del siglo XXI navegando por Internet!

(4) **La relación con el mundo de la cultura cualificada.** Hasta hace unas décadas ha habido una buena relación de amistad con destacadas personalidades del mundo de las artes y las letras: los artistas Fisac, Subirach, Lapayese, Zobel, Sempere... y los escritores Torrente Ballester, Jiménez Lozano... entre otros. Se presumía de ellos como “amigos de los dominicos”, frecuentaban nuestras comunidades y participaban en nuestros coloquios. Hoy apenas nos relacionamos con artistas y escritores. Cada vez estamos más lejos de ellos. Salvo contadas excepciones, como la lograda en Ávila al vincular a un grupo en alza del mundo del teatro.

No sólo no mantenemos relación con personas de la cultura cualificada, sino que parece que tenemos miedo al diálogo y encuentro con ellas. A veces nos permitimos juicios simplistas como que ya no quedan intelectuales o artistas “de altura” con los que resulte interesante encontrarse. ¿Cómo se puede predicar en perspectiva cultural con tan poca sensibilidad y simpatía a la dignidad de la cultura de la época y muy poco seguimiento de sus principales manifestaciones? Especialmente deficiente es esta sensibilidad por parte de nuestros teólogos (¡a los pobres teólogos todos les damos palos!). Desde hace un tiempo la teología está muy al margen de la producción cultural cualificada. Pero no todo va a ser pesimismo. Algunos frailes son más conscientes de la importancia de esta relación y están más dispuestos a un encuentro auténtico. Incluso alguno ha puesto en marcha pequeñas iniciativas de grupos de personas interesadas en el mundo del arte y la literatura, creyentes y agnósticos en búsqueda espiritual. La espiritualidad puede ser un tema común de encuentro.

(5) **La predicación a través del arte.** Se suele decir que “*el medio es el mensaje*”. Si fuera así, ciertamente contamos con unos grandes medios en nuestro *patrimonio artístico*: iglesias, claustros, museos... que son visitados a diario por numerosos turistas. Apenas estamos empezando a explorar las posibilidades de la predicación a través del arte. En Salamanca, por ejemplo, algunos frailes se ofrecen para visitas “teológicas” guiadas, logrando así que las piedras hablen. Pero falta convencimiento y más creatividad.

(6) El impacto y la relevancia cultural de nuestras **facultades de teología y centros de estudios** con sus numerosas actividades (p.e. las editoriales) son muy reducidos. Hay alguna plataforma para el diálogo cultural que pudiera explotarse más y mejor. Por ejemplo, la tradicional *Academia Santo Tomás* en Salamanca para el diálogo multidisciplinar con profesores universitarios en el ámbito civil. O la *Cátedra de las Tres Religiones* en Valencia con una vinculación muy directa con la universidad.

(7) Junto a todo lo anterior, también hay que destacar lo que se hace en el ámbito de la evangelización de lo cotidiano, especialmente en el **acompañamiento espiritual**. Particularmente las **parroquias** ofrecen una estructura de acompañamiento, bien de modo continuado a las distintas comunidades de jóvenes o adultos, o bien de forma puntual a las personas que se acercan buscando un acompañamiento espiritual en momentos especiales de la vida (bautismo, catequesis infantil, bodas y funerales). Lo

importante es que ofrecen una estructura social para el acompañamiento a la gente en momentos decisivos de la vida, a través de la cual se llega a muchas personas y, por tanto, tiene un impacto evangélico en lo cultural cotidiano. El desafío es hacer la adecuada inculturación para ofrecer nuevos modos de vivir la fe que resulten atractivos y atrayentes para quienes no son practicantes de un modo habitual.

Desarrollo de estrategias de evangelización de la cultura

Presento al modo de síntesis algunas sugerencias para orientar nuestra predicación en perspectiva cultural. Mi convicción es que el predicador en la Europa de hoy debe entrar en proyectos y estrategias, comunitariamente compartidos, de evangelización de la cultura. Aunque creemos más en la predicación a individuos que en la que incida en dimensiones culturales, debemos buscar estrategias comunitarias y a largo plazo de evangelización de la cultura.

A la base de la preocupación por hallar estas estrategias culturales está la convicción de que **la distancia entre la fe cristiana y la forma de vida de nuestra sociedad tiene mucho de “cultural”**. Pero atendemos muy poco a ello. No estudiamos los códigos de significación por los que se guía nuestra interacción en la vida diaria. Ni vemos la necesidad de dar forma a nuevos estilos bien inculturados de testimoniar y hacer presente el Evangelio. La **descristianización** en Europa tiene mucho de distancia cultural, no menos que en Asia o África.

La predicación en perspectiva cultura tiene el reto de asumir proyectos de evangelización que incidan algunas **áreas culturales**, como por ejemplo:

- 1º) la educación de las nuevas generaciones,
- 2º) los nuevos medios de comunicación, particularmente Internet
- 3º) la predicación a través del arte,
- 4º) los vínculos con personas de la cultura cualificada,
- 5º) los espacios de diálogo de la teología con la filosofía y la ciencia,
- 6º) los ámbitos para el acompañamiento espiritual en lo cotidiano

La predicación en perspectiva cultural también demanda unas **actitudes y capacitaciones**:

- 1º) esfuerzo por hacer lúcidamente un análisis cultural continuo y compartido de nuestros ambientes, para detectar preocupaciones y necesidades, y evaluar las formas como proponemos la fe;
- 2º) volver a los temas últimos, y esforzarnos por correlacionar las necesidades humanas en el ámbito de lo cotidiano con el mensaje evangélico de sentido de la vida;
- 3º) una predicación de claro tronco bíblico y centrada en el hecho Jesucristo, fuente permanente de sentido;
- 4º) mayor profesionalidad comunicativa; y la renovación de un lenguaje más emotivo y narrativo en la predicación, sobre todo en la homilética;
- 5º) reconocimiento más explícito de los aspectos positivos de la cultura contemporánea, y una irrenunciable actitud de diálogo y empatía hacia ella;
- 6º) poner en práctica en este diálogo la capacidad de suscitar preguntas antes de dar respuestas y ejercer con paciencia el “arte de proponer”;

7º) capacidad de participar y desarrollar proyectos de evangelización de la cultura en la Familia Dominicana, especialmente con el laicado;

8º) una gran sabiduría que nos capacite para entrar en diálogo con el mundo de la cultura contemporánea, la habitual-cotidiana y la cualificada, y afrontar las objeciones y críticas a la fe cristiana desde el pensamiento y desde la experiencia vital;

9º) y, por último, no olvidar que la palabra del predicador es una palabra con vocación de silencio. Si queremos *aprender a hablar y predicar en la cultura contemporánea*, debemos tener muy presente que no hay aprendizaje de habla que no exija un largo periodo de escucha y silencio. (*Silentium Pater Praedicatorum*). Del silencio podrá brotar la palabra eficaz. Un silencio fecundo donde se vayan gestando no sólo palabras plenas de sentido sino también nuevas y creativas formas de comunicación. Porque, en definitiva, los frutos de la predicación no dependen tanto de nuestros métodos, sino de la generosa y gratuita iniciativa del Dios que se hace Palabra “cuando llegó el momento culminante”. ¡Y, a este propósito, ya es hora de que yo también me calle!

*Fr. Javier Carballo, O.P.
IEOP-Malta, 16 Abril 2009*